NH EUSEBIO PÉREZ ROMERO

Nació el 8 de Septiembre de 1897, en Montenegro de Cameros, provincia de Soria.

En 1909, con tan solo doce años de edad, intentando buscar un futuro mejor, marchó a Argentina, instalándose, como la mayoría de los emigrantes de aquella época, en la ciudad de Buenos Aires, pensando que allí tendría mejores oportunidades.

Trabajó en diverso oficios, hasta que se le presentó la oportunidad de entrar como aprendiz de dependiente en unos grandes almacenes, pero en una sucursal que abrirían en los territorios del sur de la Pampa, en tierras que se estaban colonizando, gracias al trazado de la línea de ferrocarril hasta Tierra de Fuego.

En esa aldea de colonos convivió con indios nómadas de la Pampa y con Gauchos que venían al pueblo para aprovisionarse, siendo años muy duros; pero poco a poco, gracias a su esfuerzo, fue ascendiendo en la empresa hasta acabar como apoderado en la central de Buenos Aires.

En 1924, acogiéndose a un Decreto de Amnistía que dictó el General Primo de Rivera para los que figuraban como prófugos al no haberse presentado en su momento para hacer el Servicio Militar por estar fuera del país, volvió a España y se quedó a vivir en Sevilla, donde se había trasladado su familia.

En Sevilla empieza a trabajar en el negocio de maderas que regentaba su tío Hilario Romero, pero al fallecer éste a los pocos meses tuvo que hacerse cargo del dicho negocio que mantuvo hasta su fallecimiento.

Al llegar a Sevilla empezó a tener contacto con la Hermandad de la Amargura a través de su amigo Rafael Montaño, miembro de la junta y persona muy destacada en la Hermandad, pero no ingresa en la misma hasta Diciembre de 1931. Desde esa fecha estuvo estrechamente vinculado con la Hermandad.

Se casó ante el altar de la Santísima Virgen, el 8 de Septiembre de 1935, con Esperanza Jimeno Núñez del Prado.

En su taller se fabricó el cajón donde se guardó la Virgen de la Amargura, en los años de la República, y otros muchos trabajos de madera y carpintería, como fueron por ejemplo las escaleras y armazón que se montaron para la Coronación de la Virgen en la Catedral.

Ocupó diversos cargos en la Junta de Gobiernoy estuvo siempre al servicio de la Hermandad, llegando en algunos momentos a hipotecar su patrimonio personal para cubrir las necesidades de la misma, aunque siempre quiso estar en un segundo plano, pues tuvo como lema el dicho evangélico de “Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha“.

Tenía tres obsesiones, su familia, su Hermandad de la Amargura y sus amigos, de los que disfrutaba a diario en la tertulia que mantenían en la Punta del Diamante, y dos aficiones, los toros (Pepe Luis Vázquez) y el futbol (Sevillista de siempre, a su muerte tenía el número tres del club).

Amigo de sus amigos, siempre ayudaba a todo aquel que se le acercaba para pedirle un favor.

Supo inculcar a sus hijos su cariño por la Hermandad y sus amantísimos Titulares, dejando en su familia un profundo fervor amargurista.

Fue un hombre sencillo, honrado, trabajador y por encima de todo una buena persona.

Falleció el 1 de Octubre 1983, a los 86 años de edad.